

puntos equinocciales y solsticiales, es decir, el año; mientras aquí al lado del grupo está el alacrán *colotl*, representante del ciclo como se ve en el ritual Vaticano. La idea es la misma; pero aquí se le da más extensión.

El *colotl* tiene en esta lámina 14 numerales al lado. Si multiplicamos los 260 años del ciclo por 14, nos resultan 3,640 años. Fijémonos en que los cuicatecas habían adoptado el calendario nahua llevado por los zapotecas. ¿No es notable entonces esta cifra de 3,640 años, casi igual á la de 3,628 años que nos dan las pinturas de los cuatro soles del código Vaticano, como antigüedad de la raza cuando se corrigió el calendario en Huehuetlapallan, allá por el año 249 antes de nuestra era?¹

Formaron los nahuas su calendario con veinte signos, de los cuales fueron principales, y por eso los llamamos cronográficos, cuatro, que son *acatl*, *tecpatl*, *calli* y *tochtli*. En los días que rodean el cuadro superior, tenemos como primero á la derecha en la parte de arriba, el signo *acatl*; como primero en la faja vertical de la izquierda, el signo *tecpatl*; como primero, siguiendo el orden de la lectura, en la faja inferior, el signo *calli*; y como primero, siguiendo también la lectura, en la faja vertical de la derecha, el signo *tochtli*.

Yo he sostenido que estos cuatro signos representaban principalmente á los cuatro astros: sol, estrella de la tarde, luna y tierra, cuyos movimientos, reales ó aparentes, habían servido á los nahuas para formar su cronología.²

He sostenido también, que los otros diez y seis signos se repartían igualmente á los cuatro astros, de manera que resultaban divididos los veinte de esta manera:

Sol: *acatl*, *ollin*, *cipactli*, *cohuatl* y *atl*.

Estrella: *tecpatl*, *ehecatli*, *miquiztli*, *itzcuintli* y *ocelotl*.

Luna: *calli*, *mazatl*, *ozomatli*, *cuauhtli* y *quiahuatl*.

Tierra: *tochtli*, *malinalli*, *cozcacuauhtli*, *xochitl* y *cuctzpallin*.

Pues bien, en la faja inferior de la lámina, en el firmamento, están los signos *cipactli*, *ocelotl*, *cuauhtli* y *xochitl*, signos que según la lista anterior se refieren á los cuatro astros; *cipactli* al sol, *ocelotl* á la estrella de la tarde, *cuauhtli* á la luna y *xochitl* á la tierra: con lo cual se confirma mi teoría de la referencia de los signos cronográficos, y de la combinación de los cuatro astros para formar los períodos del calendario: el del día terrestre, el del mes lunar, el del año solar, y el de 260 á 280 días de la estrella, que, combinado con los otros, produce los grandes períodos cíclicos.³

Y como si la lámina quisiera todavía dar confirmación más elocuente á estas ideas, en su parte superior nos presenta á los mismos cuatro astros. Tenemos en primer lugar al sol, en su conocidísima forma circular rodeada de rayos; y se le pone dentro de un cuadro rojo, para expresar la fuerza de su luz. En su centro está el signo *cipactli*. Síguese sobre esta figura el dios *Quetzalcoatl*, que es la estrella de la tarde, el cual se distingue por el símbolo muy conocido de la misma estrella; y detrás de la figura está el signo *ocelotl*. Continúa á su frente la figura de la luna, la cual aparece

¹ Véase mi Historia Antigua.—México á través de los siglos, tomo I, página 87.

² Véase mi Estudio sobre la Piedra del Sol en los Anales del Museo, y la parte relativa de mi Historia Antigua de México, página 147.

³ Véanse mis estudios sobre el calendario en mi Historia Antigua.

dentro del símbolo del agua, porque según las creencias nahuas, este astro moraba en el *Tlalocan*, ó sea la región de *Tlaloc*, dios de las lluvias. A su espalda tiene el signo *cuauhtli*. En fin, el último grupo representa á la diosa *Coatllicue* con su cabeza de calavera, que es la tierra, la cual va acompañada del doble signo *tochtli* y *xochitl*.

Si el código tuviera solamente esta pintura, suficiente sería para que lo llamásemos importantísimo, porque esta combinación de los signos de los cuatro astros es toda la clave del calendario: ella explica la teogonía, y ella da origen al complicado culto de aquellos pueblos.

Complácese la Junta Colombina en dar á conocer este código, que sin duda llamará la atención de los hombres estudiosos.

CODICE BARANDA.

Este código estaba en la Biblioteca Nacional; pero había pertenecido antes al Museo. El Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, Ministro de Justicia é Instrucción Pública, dispuso que volviese á este establecimiento; por esta causa su Director lo ha llamado Código Baranda.

Tiene de largo 2 metros 50 centímetros por 37 centímetros de ancho. Está pintado como los anteriores en una tira de piel de venado; pero menos bien adobada que las de aquellos. La preparación es más ordinaria, y son inferiores el dibujo y colores de las figuras. Sus jeroglíficos son imperfectos. Los tienen los lugares, pero no las figuras de hombres, y no hay en él verdadera cronología; así es muy difícil su acertada interpretación.

Después de la Conquista, muchas veces los escritores acompañaron jeroglíficos á sus crónicas; lo mismo se hizo con los informes que pedían las autoridades, como sucedió con el de Pomar; y continuaron los indios consignando en pinturas sus tributos, sus propiedades y su genealogía. Como estas pinturas formaban parte de algún documento escrito, y en realidad tenían por solo objeto el completarlo, aisladas son de difícil inteligencia.

Procuraremos, sin embargo, dar alguna idea sobre la presente, según lo que alcanzamos.

El carácter de las figuras nos recuerda los jeroglíficos zapotecas; y esto induce á pensar que se refiere á un pueblo comarcano.

La primera lámina se compone de un grupo de jeroglíficos de varios lugares; lo cual nos hace suponer que se trata de la conquista de una región. Para conocer cuál sea ésta, el mejor camino será sin duda estudiar los jeroglíficos de lugar, y ver los nombres que nos dan.

El primero representa una cara de cuyos labios sale muy repetido el signo de la palabra, lo cual expresa dar voces; esto con el *tepetl* ó cerro en que está la cara, produce el nombre de Niltepec, de *niltze*, dar voces para llamar á otro. Niltepec está en la región de Tehuantepec.

Síguese en la línea superior un maguay de mexcal sobre el símbolo del agua; lo cual nos da Mexcalapan, lugar de la parte media del istmo de Tehuantepec.

A continuación tenemos un cerro rodeado de cañas, lo que, de caña *acatl*, produce Acayucan, en la parte Norte del mismo istmo.

Debajo de estos dos jeroglíficos hay un cerro con dos tigres, símbolo muy conocido de Tehuantepec, y encima un escudo, *chimalli*; lo cual nos da Chimalapan, en la misma región.

A continuación de los anteriores dos jeroglíficos, está otra vez el símbolo de Tehuantepec,¹ y sobre él una cabeza, á la cual cae una gran guedeja de cabellos por la parte posterior; lo que produce el nombre de Quapilontepec, de la misma región.

En la lámina segunda hay otro jeroglífico de lugar, que por estar en el centro é inmediato, parece que se une á éstos. Es una enorme culebra á la cual un hombre arroja una gran cantidad de agua: esto nos da Coachapa, culebra mojada, lugar que está en el centro del istmo.

Bastan en nuestro concepto estos datos, para conocer que se trata de la conquista del istmo de Tehuantepec ó Tecuantepec.

Sabemos que Pedro de Alvarado salió de México el 6 de Diciembre de 1523 con ciento sesenta caballos, trescientos peones, cuatro tiros de artillería y buen número de indios aliados, para emprender la conquista de Guatemala; que atravesó el territorio de Oaxaca, sin otro inconveniente que haber tenido que asaltar un peñol llamado Güelamo; y que penetró en Tehuantepec, en donde fué recibido de paz y con grandes obsequios.

Creo que estos tres acontecimientos están representados en el códice.

En el centro de la parte superior de la primera lámina se ve un sol; ya no representado con su antiguo símbolo ideográfico, sino con su signo figurativo, y como hoy lo pintaría un mal dibujante ó un muchacho aficionado.

Este sol no significa un pueblo, porque no está unido á ningún signo de lugar. Nos da únicamente la voz Tonatiuh, nombre con que los indios llamaban á Pedro de Alvarado, por ser rubio. Se trata, pues, de la entrada de éste en la región de Tehuantepec.

Aquí tenemos algunas fechas aisladas: los días *ce cipactli*, *ce tecpatl* y *4 ollin* del año *ce Xochitl*, y el día *2 mazatl* del año trece *Tochtli*. Como se ve, los habitantes del istmo de Tehuantepec seguían el sistema cronológico de los zapotecas; pero en esta pintura no se distinguen los años por un signo especial, sino solamente por una faja en la parte inferior, que no tienen los días.

El asalto del peñol está representado á la orilla de la lámina y principio de la siguiente, con unas peñas y un cañón; mientras la defensa se significa con un indio que empuña una hacha, arma acostumbrada por los zapotecas.

La recepción amistosa y los grandes obsequios se observan al fin de la lámina 3ª y principio de la 4ª, en un grupo muy expresivo. Está un soldado español con lujoso traje, desmontado; su caballo se ve detrás de él, y sobre las ancas lleva un adorno á manera de sol: se quiso sin duda representar á Pedro de Alvarado, aunque en la pintura aparece con barba negra. Para significar que está de paz, ha dejado su arcabuz en el suelo, con la boca en dirección contraria de los dos indios del grupo. También éstos vienen de

¹ En esta vez, á más de los dos tigres, tiene el cerro dos culebras cruzadas, y á los lados de las figuras hay dos alacranes, para expresar con mayor energía la idea de un lugar de fieras y de animales que dan la muerte: podemos decir que esto es un pleonasma de la escritura jeroglífica.

paz, pues igualmente dejan en el suelo su escudo y su macana, colocada ésta en dirección contraria al castellano. El capitán español tiene en la mano un gran collar de oro, y todavía le da otro el primer indio: buena muestra de los obsequios citados.

Refieren algunos cronistas, que los indios tomaban por nombre el del día de su nacimiento. Entonces los signos cronológicos que hay en este códice sobre las diversas figuras, deben representar ambas cosas; y por lo mismo, se llamaban los dos indios del grupo, el primero Omexochitl y el segundo Cecalli.

Si ahora damos vuelta á la primera lámina, siguiendo su lectura, como es natural, en sentido inverso, hallamos los siguientes lugares:

El primero es una casa enhiesta sobre un cerro y de color sucio: una y otra cosa nos darían Pitzacalco, nombre del cual puede ser corrupción Pichucalco, en Chiapas.

El segundo es un palacio con dardos, que bien pudiera ser Tecpalan, de *tecpan* palacio, lugar al Sur de Pichucalco.

El tercero es un árbol de ocote, el cual nos da el nombre Ocotzocauhtla, de *ocotzotl* trementina, y *cuahuitl* árbol, árbol de ocote de donde se sáca la trementina: lugar al Sur de Tecpalan, llamado hoy Ocosucuahtla.

El cuarto es un cerro con siete numerales, que de *chicome* siete, nos da el nombre Chicunapan, lugar que no encuentro.

El quinto es un cerro también, con cinco numerales; y de *macuilli* cinco, forma su nombre Macuilapan, lugar al Sudoeste de los anteriores.

Se trata, pues, de la conquista de la parte occidental de Chiapas, continuación de la del istmo de Tehuantepec.

Como el último lugar conquistado que en esta pintura aparece, es Macuilapan, y se repite su jeroglífico en la continuación de ella, á las orillas de las láminas 1ª y 2ª; y como ahí está acompañado del de Pichucalco, podemos decir que el códice se refiere á toda la región ó señorío de Pichucalco, de Sur á Norte.

Ahora ya podemos deducir de estos datos, que una vez conquistado Tehuantepec, por su parte central entraron en Chiapas los castellanos, y se apoderaron de su región occidental, bajando desde Pichucalco hasta Macuilapan.

Desde la lámina 2ª hasta el fin, en dos líneas, una en la parte superior y otra en la inferior, hay una serie de casas, y en cada una de ellas un hombre y una mujer: es la genealogía del señor del lugar. El signo del día respectivo que hay sobre cada figura, expresa el de su nacimiento y su nombre.

En las láminas 3ª y 4ª hay una faja central con varios jeroglíficos de lugares, que sin duda también fueron entonces conquistados.

El primero es un pájaro en un árbol que está sobre el agua: un indio, con el carcax á la espalda, tiende su arco y le tira una flecha. Este simbolismo parece referirse á un lugar abundante en pájaros, adonde iban los indios á cazarlos: figuradamente podría llamarse nido de pájaros sobre el agua. Nido se dice *tapazulli*, y sobre el agua *apan*. Nos resultaría, pues, Tapazulapan; y cerca de Pichucalco hay un Tapalapan. No se extrañe que haya algunas diferencias en los nombres actuales, pues de Cuauhnahuac han hecho Cuernavaca. Puede ser también el actual Tapachula de Soconusco.

El segundo es un árbol de ocote, que nos da Ocotepec, también en la región de Pichucalco, y cercano á Tapalapan.

El tercero es un cerro con una bandera, Pantepec, de *pantli* bandera; y es lugar inmediato á los anteriores.

El cuarto es una olla blanca: blanco se dice *iztac*, y olla *comitl*, y unidos resulta Iztacomitan, pueblo más cercano que los anteriores á Pichucalco.

El quinto es un cerro con un nopal y dos árboles sin hojas: sin duda quiso significarse un lugar de vegetación pobre. *Nican*, según Molina, quiere decir árboles malos: y esto daría el nombre Nicapan, pueblo también inmediato á Pichucalco.

Concluye el códice, en su faja central, con las figuras de los dos últimos señores del lugar; y mientras la mujer conserva su traje indio, el hombre está ya vestido á la española.

De todo lo expuesto podemos deducir, sin aventurarnos, que este códice abraza la conquista del istmo de Tehuantepec y del señorío de Pichucalco en Chiapas, el cual ocupaba el Distrito actual del mismo nombre y gran parte del de Tuxtla; y que es, además, la historia genealógica de los señores del citado Pichucalco.

CODICE DEHESA.

Este códice ha tenido cierta celebridad. Perteneció primero al Lic. Cardoso, de Puebla, quien lo encontró según me dijo, en un antiguo expediente judicial. Como en él hay un grupo compuesto de un árbol y una culebra, sostenía el Sr. Cardoso que era la representación del paraíso y del pecado original, y que su códice abrazaba la historia de los indios desde el principio de la humanidad.

No son extrañas tales interpretaciones bíblicas, pues hemos visto á sabios como Clavijero, figurarse la confusión de las lenguas en la pintura de la peregrinación azteca. El vulgo, sin embargo, acoge bien tales extravagancias; y todo el mundo iba á ver el jeroglífico, donde pensaba encontrar á los mismos Adán y Eva.

Muerto el Sr. Cardoso, pasó á poco al Sr. Melgar de Veracruz: prescindió éste de la explicación bíblica de aquél; pero le dió nueva celebridad con otra no menos curiosa.

Tiene este códice en varios lugares el símbolo del año, que como hemos visto en los anteriores, se forma de un rayo de sol á manera de A, igual á los que se ven al rededor de la Piedra del Sol en el Museo y en todas las esculturas y pinturas figurativas de este astro, rayo que atraviesa un círculo. El Sr. Melgar creyó ver en este símbolo la alpha y la omega de los griegos; y naturalmente deducía de esto consecuencias nuevas sobre el origen de los indios y punto de partida de su civilización.

Muerto á su vez el Sr. Melgar, pasó la propiedad del códice al Sr. D. Teodoro A. Dehesa, quien lo donó al Museo, por lo cual lleva su nombre.

Como los anteriores, está también en una tira adobada de piel de venado: tiene 5 metros 20 centímetros de largo por 17 de ancho, y está pintado por sus dos lados; aunque en el posterior las figuras llegan solamente á la mitad, y ocupa la otra mitad una tabla de años escritos con cifras modernas.

Observándolo bien se nota, que se compone de dos fragmentos distintos, cosidos con

hilo: el primero abraza de la lámina 1ª á la 9ª, su piel como sus colores son más finos, y sus dibujos más característicos. Creo este fragmento copia muy antigua de parte de un jeroglífico histórico anterior á la Conquista. Su unión con el otro no es moderna, pues la tabla de años que está en el reverso del códice abraza los dos fragmentos, y solamente llega á 1692. Hacia esa época debió haberse hecho la unión.

El segundo fragmento es una genealogía, ya de la época de la dominación española: comprende en el anverso de la tira, de la lámina 10 á la lámina 20; y en el reverso, de la lámina 21 á la 30.

La división por láminas se ha hecho siguiendo los dobleces de la tira, pues ésta, como de costumbre, está arreglada en forma de biombo ó libro.

La lectura va de izquierda á derecha, y dobla en la misma dirección.

Desde luego se ve en las figuras el carácter zapoteca, y lo confirma el símbolo citado del año. Tiene, sin embargo, varias leyendas de nombres de lugar, sin signos jeroglíficos correspondientes, escritas en mexicano: debió ponerlas alguno de sus poseedores.

Las figuras están colocadas por grupos, hombre y mujer; y el hombre está sentado en *icpalli*. Ambos tienen en los signos correspondientes, el día de su nacimiento, el cual como ya hemos visto, expresa también el nombre de la persona. Pero entre los días, hay símbolos curiosos y diferentes de los usados por los mexicanos. Su estudio comparado será muy interesante, y probablemente dará el conocimiento completo del calendario zapoteca.

Dijimos que en el reverso, después de las figuras, hay una tabla de años: debió escribir la el mismo poseedor que puso las leyendas, pues en ella se sigue el método mexicano.

La tabla comienza así:

1506-7—tochtlixiuitl.

1507-8—acaxihuitl.

La correspondencia es exacta: el año *ce Tochtli* fué el 1506 de nuestra era, y principio del siglo mexicano. Pero notemos que aquí abraza también el 1507. Esto es verdad; pues como el principio del año de los mexicas correspondía á nuestro 1º de Marzo, naturalmente debía extenderse á dos meses del año siguiente europeo.

Por primera vez hallamos una tabla de años con correspondencia tan exacta. El último año marcado en ella es el de 1692, y por eso referimos su formación á esta fecha.

Volvamos al principio del códice, á la pequeña tira á él agregada, pues sus nueve páginas merecen toda nuestra atención.

Para proceder con acierto y sin aventurarnos, veamos primeramente los datos consignados en sus jeroglíficos.

La 1ª y la 2ª lámina nos presentan un grupo figurativo de lugar, el cual comienza en aquella con el símbolo del firmamento, y sigue en esta con un gran árbol, enhiesto en tierra entre dos peñas. La figura de casa dentro del agua, que se ve en la lámina 3ª, parece ser la continuación de este simbolismo local.

En la lámina 1ª caminan dos indios, los cuales llevan á la espalda grandes estandartes de plumas, azules las del primero y verdes las del segundo: uno y otro empuñan